

EL FUTURO NO ES MÁS LO QUE ERA. LA TECNOLOGÍA Y LA GENTE EN TIEMPOS DE INTERNET

MATÍAS A. MUNÁRRIZ
Universidad Austral

de Horacio C. Reggini. Educa, 2005,
Buenos Aires, 450 pp.

Horacio Reggini exhibe una extensa trayectoria académica y profesional, muy reconocida, como se refleja en su incorporación a varias de las academias nacionales. Perteneció a ese grupo de ingenieros predispuesto a la apertura y al activismo, particularmente atento a lo que se llamaba en otros tiempos “la marcha de los asuntos generales”. Que contradice el perfil misógino, previsor, especializado, concentrado en la producción y los procedimientos que se le atribuye a los estudiantes y graduados de esa carrera. Como lo registró con su conocida exaltación pesimista Martínez Estrada en su *Radiografía de la Pampa*: “el título de ingeniero que no se menciona en vocativo como el de doctor, no da gloria ni fortuna y sin embargo estos soñadores de la verdad, abrazan esa carrera heroica. Saben que sus conocimientos contrastarán con toda la realidad, la ciencia tendrá muchas veces que humillarse frente al improvisador de raza que tiene honor y dinero, pero una fuerza que nace de ellos mismos los hace más fuerte que todo”.

El título hace referencia a las modificaciones que impone el crecimiento técnico, que multiplica la oferta de productos y procedimientos y trastorna la expectativa del progreso como una evolución pausada, previsible, y la reemplaza con una sensación permanente de ruptura. El libro es una recopilación de artículos, comunicaciones y conferencias del autor, dedicados a exponer con un lenguaje de fácil comprensión –resultado del dominio de los temas, la experiencia personal y el franco deseo de comunicar sus puntos de vista– las características y las consecuencias de los desarrollos tecnológicos, abundando en los aspectos informativos,

las proyecciones prácticas y las apreciaciones valorativas, con abundantes referencias a científicos, actores privilegiados de la vida política, cultural y social y autores relevantes de todos los campos.

Se trata de materiales preparados atendiendo a los requerimientos de medios y auditorios muy variados y la selección no ha podido escapar a la profusión de temas y enfoques, con diferencias en el nivel y el rigor. Así es natural que la lectura deba superar la falta de continuidad, propia de este tipo de recopilaciones. No obstante, el lector interesado e inquieto encontrará referencias y composiciones de lugar útiles, para que a partir de ellas compagine sus propias ideas.

El núcleo inicial de las reflexiones del ingeniero Reggini se concentra en torno a la expansión de las comunicaciones resultado de las innovaciones tecnológicas. Dedicó a estos temas las primeras cinco secciones de su libro –Saber, técnica y cibercultura, El Pensar y el hacer, Omnipresencia de las telecomunicaciones, El discurso de las computadoras, Medios, multimedios y fines– con títulos expresivos y contundentes que reflejan el talante del tratamiento de los temas incluidos en cada uno.

Luego el ingeniero Reggini agrupa sus consideraciones sobre otros aspectos en consonancia con sus antecedentes profesionales y académicos –La educación actual, Ingeniería e ingenieros– donde se destaca su confianza en la educación y su preocupación por incluir los beneficios de la incorporación de los recursos que proporciona el desarrollo tecnológico. El tratamiento que hace de la situación de la Universidad y la formación de los ingenieros forman un conjunto plausible de sugerencias, muy alineadas con las inquietudes de quienes se preocupan por esos asuntos.

Asimismo, en la sección VII –Ingeniería e ingenieros– concentrada en semblanzas de algunas figuras destacadas como Huergo o Fernández Long y en consideraciones sobre la profesión, se hace desear alguna referencia explícita al ensamble de las facultades de Ingeniería con las universidades cuando funcionan dentro de ellas como escuelas profesionales. En la última sección –la VIII, Miradas retrospectivas– los artículos se refieren a hechos y personajes (entre los cuales sobresale Sarmiento) que intervinieron en la incorporación de la Argentina al clima de progreso y crecimiento económico que disfrutó una buena parte del mundo en la segunda mitad del siglo XIX.

Aparte de la inquietud por los aspectos valorativos, los textos resaltan dos cuestiones. Una, el crecimiento técnico como un hecho ineludible;

la otra, la exaltación de la acción de figuras individuales. Queda pendiente el planteo de fondo entre académicos y profesionales de lo que Dessauer tituló como la “discusión sobre la técnica”, que mejore la comprensión de su naturaleza y las consecuencias que sobre el trabajo y la cultura tiene la primacía del desarrollo tecnológico.